

# HAMBRE Y RETAGUARDIA. PROTESTA SOCIAL EN EL MADRID DE LA GUERRA CIVIL\*

Hunger and rearguard. Social protest in Madrid during the Spanish Civil War

Milagrosa Romero Samper\*\*

## RESUMEN:

El estudio que se presenta a continuación da cuenta de las formas de administración de un conflicto, en este caso de la Guerra Civil española, y muestra una metodología de estudio de caso. La investigación tiene como punto de partida unos hechos cuya única referencia debemos a los informes conservados en el Archivo del Komintern: las manifestaciones de mujeres pidiendo pan y paz en diversos puntos de Madrid el día 25 de diciembre de 1938. A esta fuente, que ofrece además la visión del Komintern sobre el problema del abastecimiento, hay que sumar la documentación recogida en el Centro Documental de la Memoria Histórica del Archivo Histórico Nacional de Madrid, que demuestra que las autoridades republicanas emplearon ingentes cantidades de tiempo y energías en perseguir a los descontentos

## ABSTRACT:

*The study presented below realizes forms of conflict management, in this case the Spanish Civil War and shows a methodology study case. The Komintern Archives offer the only reference to a fact unknown until now: the women's demonstrations asking for bread and peace in several streets of Madrid, on December 25<sup>th</sup>. 1938. The files reveal also the Komintern views on the food shortage, while the Historical Memory Documental Centre in the Historical National Archive in Madrid offers the proofs that the Spanish Republican Government used large amounts of time and energy prosecuting discontented and punishing dissent. While creating the myth of a Numantine resistance, the Komintern and the Communist Party were in fact punishing the people of Madrid,*

\* Recibido: septiembre de 2013; aceptado: diciembre de 2013

Esta publicación se inserta dentro del proyecto ENOBREP (El Encuadramiento Obrero en la España de posguerra), VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008- 2011, Subprograma Historia, Ministerio de Ciencia e Innovación, HRA2010-17955. España..

\*\* Dra. en Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Profesora titular. Facultad de Humanidades y CC. de la Comunicación. Universidad CEU San Pablo, Madrid. E mail:mrsamper@ceu.es

y castigar la protesta. Mientras cultivan el mito de la resistencia numantina, el PCE y el Komintern en realidad castigan al pueblo de Madrid, que no soporta el sacrificio con paciencia y mucho menos con sumisión.

**Palabras clave:** Guerra Civil española, Madrid, mujeres, Komintern, Partido Comunista, hambre, represión

*not so patient and submissive to sacrifice as the propaganda boasted.*

**Key words:** Spanish Civil War, Madrid, women, Komintern, Communist Party, hunger, repression.

## INTRODUCCIÓN

En todo conflicto armado, la retaguardia puede presentar tantos o más problemas que el frente. De la retaguardia dependen los suministros materiales y humanos, y en ella se halla la gran masa de la población civil, cuya colaboración y adhesión conviene asegurar. En el caso de una guerra civil, esa adhesión resulta problemática de por sí. La propaganda camina de la mano del control y la represión, y la sombra de la sospecha se cierne sobre una población a la que el más leve síntoma de descontento hace considerar como enemiga. Ese enfoque se ha trasladado, en España, a la época de la posguerra, argumentando precisamente que el hambre, junto con la represión y la creación de un imaginario colectivo, fueron factores determinantes en la construcción del Estado franquista<sup>1</sup>. Ahora bien, no se puede explicar el hambre de la posguerra sin el hambre de la guerra. Y cómo el problema, como

---

<sup>\*\*</sup> Para un completo repaso bibliográfico de estos temas, véase SEIDMAN, Michael, "The Longest Dictatorship", *Contemporary European History*, 20, 1, 2011, pp. 99-107. Quizá la interpretación más radical sea la de RICHARDS, Michael: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999. La tesis de que los vencidos serían sepultados bajo una losa de silencio y hambre es continuada por COBO ROMERO, Francisco; DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y ORTEGA LÓPEZ Teresa ("The Stability and Consolidation of the Francoist Regime. The Case of Eastern Andalusia, 1936-1950", *Contemporary European History*, 20, 1, 2011, pp. 37-59), RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J. (*Migas con miedo: Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008), o CAZORLA, Antonio (*Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2010), entre otros. El mismo Cazorla matiza esa tesis en el sentido de que el deseo de paz explica el apoyo al franquismo ("Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular", *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 8, 2002, pp. 303-320), y MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere, autores de una extensa bibliografía sobre el mismo tema, reconocen cómo las autoridades franquistas, lejos de provocar intencionalmente el hambre, se preocuparon seriamente por el problema, y descartaron la represión del descontento como solución ("Productores disciplinados: control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 3, 1993, pp. 32-49).

es bien sabido, afectó en mayor medida a la zona leal, republicana o roja que a la sublevada, rebelde, franquista o nacional, habrá que ver cómo gestionaron el hambre y, sobre todo, el descontento de la población las autoridades del Frente Popular, especialmente en una ciudad que la propaganda había convertido en símbolo de la resistencia numantina bajo las consignas de "No pasarán" y "Madrid será la tumba del fascismo". Porque, lejos de limitarse pasiva (o numantinamente) a pasar hambre, o dedicarse activamente a cazar gatos y perros para paliarla, como transmiten desde hace ya varias generaciones los testimonios orales, las fuentes primarias revelan que la resignación tuvo sus límites, y que la famosa "Quinta Columna" no era la única grieta en las murallas de aquella "Numancia" mitificada por la propaganda.

El estudio tiene como punto de partida unos hechos cuya única referencia debemos a los informes conservados en el archivo del Komintern, inéditos e inexplorados hasta la fecha para estas cuestiones: las manifestaciones de mujeres pidiendo pan y paz en diversos puntos de Madrid el día 25 de diciembre de 1938. A esta fuente, que ofrece además otros datos sobre el problema del abastecimiento, hay que sumar la documentación recogida en el Centro Documental de la Memoria Histórica del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Se trata, concretamente, de los sumarios de los procesos incoados por los Tribunales Populares y Juzgados de Urgencia de Madrid por delitos en materia de abastecimiento, desafección al régimen republicano y derrotismo, que junto con los iniciados por otras causas (rebelión militar, traición, espionaje, etc.) alcanzan el número de 14.862 durante todo el periodo bélico.

En esa ingente masa documental se han espigado procesos abiertos contra mujeres por delitos de subsistencias, desafección al régimen y derrotismo. De forma auxiliar, se usa también la prensa de la época. Tanto las noticias publicadas como las censuradas ofrecen datos que confirman, matizan o ayudan a comprender los hechos a que se hace referencia en la documentación de archivo. Por último y como siempre, las memorias y testimonios orales (a los que se acude de forma tangencial dada su abundancia) añaden nuevos perfiles al retrato del hambre y el descontento en Madrid.

## 1.- El Komintern ante la carestía

Uno de los tópicos acerca de la Guerra Civil es que el bando franquista venció por contar con superioridad de recursos y por controlar las principales zonas de producción agraria (concretamente la cerealera, en la meseta norte). Al contrario, el hambre sería la nota predominante en la zona republicana, sin medios para sostener la guerra y mucho menos la población. Pero la verdad es que con un mapa histórico en la mano no se puede desdeñar la capacidad

de producción agrícola de buena parte de La Mancha, Andalucía, y sobre todo Aragón y Levante, que permanecieron en manos del gobierno del Frente Popular durante buena parte del conflicto (las zonas de la huerta valenciana y de La Mancha, hasta casi el final). Al contrario, las principales ciudades y zonas industriales, inicialmente en poder del gobierno, se consideraban imprescindibles para obtener la victoria y así lo supo ver el bando franquista, que consiguió invertir la situación al concentrar su ofensiva en el cinturón siderúrgico y minero de la cornisa cantábrica entre marzo y octubre de 1937.

La mayoría de los historiadores admiten hoy que la gestión de los recursos en la zona republicana dejó bastante que desear, y que, al contrario, en la zona nacional una administración más eficiente supo sacar partido de unos suministros que, con los éxitos bélicos, no hicieron sino aumentar. En palabras de Juan Velarde, lo que caracterizó a la economía de guerra en la zona republicana fue que los distintos partidos que constituían el Frente Popular (socialistas, comunistas, anarcosindicalistas, trotskistas y demás) se subieron al *carro del heno* del utopismo, defendiendo cada cual su particular modelo económico<sup>2</sup>... o no tanto. Si a partir de 1937 a un George Orwell o a cualquier militante anarquista o trotskista le parecía que los comunistas eran de “derechas”, ello se debía a que el pragmatismo o las necesidades de la guerra (o más bien, como veremos, sus propias ideas sobre la economía) hacían percibir al Partido Comunista la necesidad de frenar el proceso de colectivizaciones e incautaciones y posponer la ansiada revolución<sup>3</sup>. Ahora bien, visto que a partir del gobierno de Negrín se puede decir que los comunistas controlan abiertamente la situación política (por no decir la organización militar), y que dominaban el Ministerio de Agricultura, el de Instrucción Pública e indirectamente el de Industria<sup>4</sup> ¿por qué no adoptaron un modelo de gestión más eficaz? Claro que esta pregunta conlleva otra: ¿qué entendían los comunistas por “eficacia”?

<sup>2</sup> VELARDE FUERTES, Juan. “La Economía de guerra”, Juan Velarde Fuertes, en ANDRÉS-GALLEGO, José; DE LLERA, Luis; VELARDE FUERTES, Juan; GONZÁLEZ, Nazario. *La guerra civil (1936-1939)*, *Historia de España*, vol. 13.1, Madrid, Gredos, 1989, pp. 437-439.

<sup>3</sup> Velarde cita al respecto la carta de Stalin a Negrín, instándole a jugar la baza de los pequeños propietarios rurales. *Ibid.*, “La desesperada política económica de burgueses y comunistas en la zona republicana”, pp. 440-442.

<sup>4</sup> Comunistas eran Vicente Uribe, ministro de Agricultura, y Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública y Sanidad (y por tanto responsable máximo también de la propaganda). Hacienda y Economía, en manos de Negrín desde el gobierno de Largo Caballero y al convertirse en presidente de gobierno el 17 de mayo de 1937, pasó el 5 de abril de 1938 a Francisco Méndez Aspe, de Izquierda Republicana pero en realidad hombre de Negrín e involucrado previamente en el *affaire* del oro de Moscú. En ese mismo cambio de gobierno, Uribe siguió en Agricultura, mientras que Hernández fue sustituido por el anarquista Segundo Blanco. La cartera de Trabajo correspondió a Anastasio de Gracia (PSOE) y a partir del 17 de mayo de 1937 a Jaime Aiguader (Esquerra Republicana), quien dimitiría en agosto de 1938.

## 2.- La disminución de la producción agrícola

El Komintern, punto de referencia, por no decir *padre padrone* del Partido Comunista español, dedicó cierta atención al tema, como revela un expediente rotulado "Problemas económicos. Sindicatos. Necesidades de importación"<sup>5</sup>. Los papeles pertenecen a la Secretaría de Ercoli, el alias que utiliza Palmiro Togliatti en España<sup>6</sup>. Los informes que remite Ercoli o su secretaria se puede considerar, por tanto, que reflejan la visión del PCE, sobre todo si se tiene en cuenta que los ministerios cuyas competencias entran en discusión estaban por aquel entonces en sus manos, como se ha dicho. Bajo el título "Abastecimientos", un informe fechado en Barcelona el 10 de febrero de 1938 daba cuenta de la disminución de la producción y rendimientos agrícolas, del estado del consumo y de los remedios propuestos para aumentar la producción. Esta había caído en picado desde la fecha de referencia, 1935, y lo que es más grave, seguía cayendo, como se puede apreciar en el siguiente cuadro<sup>7</sup>:

PRODUCCION AGRICOLA EN LA ZONA LEAL ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS 1.935-, 1936- y 1.937.					
PRODUCTOS	1.935 Q.M.	1.936 Q.M.	1.937 Q.M.	NUMEROS INDICES de 1.937 PARA 100= DATOS 1935	NUMEROS INDICES De 1937 PARA 100= DATOS 1936
Trigo	15.818.497	11.949.570	9.643.280	60,96	80,70
Cebada	9.312.459	8.525.864	7.884.944	84,67	92,48
Centeno	704.033	560.995	489.903	69,59	87,33
Avena	1.981.062	1.901.774	1.483.654	74,89	78,01
Maíz	2.815.667	1.173.413	1.144.818	40,66	97,56
Arroz	2.915.987	2.540.073	2.057.002	70,54	80,98
Lentejas	39.156	38.669	46.516	118,80	120,29
Guisantes	101.073	97.850	106.472	105,34	108,81
Garbanzos	353.702	344.640	249.358	70,50	72,35
Judías	459.429	449.851	449.745	97,89	99,98
Habas	510.329	473.780	462.250	90,58	97,57
Algarrobas	291.814	281.591	274.200	59,70	61,86
Yeros	233.964	236.924	136.332	58,27	57,54
Aceite	2.686.958	2.229.209	2.520.880	93,81	113,07
Mosto	9.920.582	9.052.266	7.322.135	73,81	80,89
Patatas	11.215.835	13.528.632	11.421.302	101,92	84,42
Naranjas	8.241.769	8.501.494	6.568.234	79,69	77,26

Fuente: Archivo del Komintern.

<sup>5</sup> Archivo del Komintern, F. 495, inv. 12, file 160. En adelante: K, 495, 12, 160. Casi todos los informes, redactados en español, son anónimos y pocos están datados con precisión. El legajo está compuesto por 16 documentos y 91 páginas (aunque en realidad suman 172).

<sup>6</sup> Togliatti usó en ocasiones otros alias, como Mastro Donato. En total se conservan en el archivo del Komintern un total de 323 expedientes que contienen su nombre. Su ficha personal como miembro del Komintern está en K, 495, 221, 3005.

<sup>7</sup> K, 495, 12, 160, p. 4.

Aunque la producción de algunos artículos se había mantenido o incluso aumentado (lentejas, guisantes, patatas y aceite), el conjunto no resultaba demasiado alentador. El anónimo informante repasa cada uno de los cultivos y las “causas de la disminución”. En el caso del trigo y los cereales, la disminución se debía, en su opinión, a las condiciones climatológicas. Se había intentado aumentar la superficie dedicada al cultivo de cereales en las provincias de Alicante, Almería, Castellón, Murcia y Valencia, pero los rendimientos habían sido muy inferiores a los esperados<sup>8</sup>, aunque cabe también la posibilidad de que el aumento de la superficie cultivada fuera planificado sobre el papel y no se correspondiera con la realidad.

En cuanto al maíz, simplemente había sido sustituido parcialmente por otros cultivos “de mayor importancia para la alimentación humana”. En efecto, el maíz es un componente poco habitual en la dieta española, pero si se tiene en cuenta que la producción de yeros (una leguminosa empleada sobre todo para la alimentación de los animales) también disminuyó, ello significa simplemente que el ganado se quedó sin comer, porque a nadie le importaba. Solo en las previsiones para 1938 se señala que las abundantes lluvias favorecen el crecimiento de los pastos, perjudicados, por otra parte, por las heladas. El precio astronómico que alcanzaron la carne, la leche y los huevos se debe también a la imprevisión, ya que se sacrificaban gallinas ponedoras y vacas de vientre<sup>9</sup>. Pero el informe se limita a considerar la reducción del ganado de labor, utilizado también en los transportes militares, por su repercusión negativa en la agricultura: mular (10%), asnal (20%) y caballo (13%).

La falta de simiente se señala, de nuevo, como causa de la menor producción de leguminosas y las patatas, pues no se habían guardado las cantidades necesarias para el cultivo, por lo que se hizo necesario echar mano de la importación, que tampoco funcionó, pues las variedades procedentes de otras regiones españolas o del extranjero no eran adecuadas<sup>10</sup>. Otra causa recurrente para explicar la disminución de la producción es la falta de abonos y de insecticidas, que debían ser importados.

---

<sup>8</sup> Concretamente, en otoño de 1935 se habían sembrado en dichas provincias un total de 150.977 hectáreas, que habían producido en verano de 1936 1.527.175 quintales métricos de trigo. En la campaña 1936-1937, para 222.784 hectáreas sembradas, se obtuvieron 1.053.148 quintales métricos.

<sup>9</sup> GARCÍA, Regina. *Yo he sido marxista*. Madrid, Editora Nacional, 1946, p. 189.

<sup>10</sup> Para 1938 persistía el problema de la simiente con las leguminosas, aunque se esperaba haberlo solucionado en el caso del trigo con la importación de variedades de ciclo corto.

El arroz, que llegaría a ser en guerra el alimento casi exclusivo de los madrileños junto con las lentejas o “píldoras del doctor Negrín”, experimentó otro tipo de problemas, que sin duda causaban especial desazón por su naturaleza política: el proceso de colectivizaciones anarquistas en la zona de Sollana y Cullera había desplazado a los antiguos cultivadores y dejado a la zona sin la necesaria y experta mano de obra<sup>11</sup>. Por último, y junto a las causas ya mencionadas, se achacaba la baja de la producción a la movilización militar, que había privado al campo de operarios.

### *El aumento del consumo*

Hasta aquí los problemas de la producción. ¿Cuáles eran los del consumo? A juzgar por el informe, los contrarios: “pese a los defectos de distribución y transporte” (otra causa de desabastecimiento sobre la que el informe corre un tupido velo), el consumo en 1936 y 1937 habría superado el de la época prebélica, “sobre todo en los productos obtenidos en el país, en más de un treinta por ciento, y solamente es menor en los de importación, tales como el café, tabaco y similares”. Tan sorprendente afirmación merece una explicación, no menos sorprendente:

“Las causas de este aumento son las mayores disponibilidades que en general poseen los trabajadores,- Muchas familias que contaban con medios reducidos de subsistencia, han visto, por la retribución de guerra de algunos de sus miembros, mejorar notablemente su situación económica. Por tal motivo, mientras que las disponibilidades del mercado lo han consentido o lo consienten, una demanda mucho mayor que la de ante-guerra absorbe todas las existencias, y de ahí resulta más acentuado el desequilibrio que se advierte entre las disponibilidades y el consumo”<sup>12</sup>.

Es decir, que según el Komintern la gente vivía mejor gracias a la guerra. Multitud de testimonios orales y escritos ratifican que muchas personas se alistaron solo por el salario, aunque es dudoso que se obtuviera una gran mejora, y que el aumento de la renta familiar permitiera lujos desconocidos hasta entonces. En otras palabras, el aumento de los ingresos por este u otros medios<sup>13</sup> no guardaba proporción con el aumento aún mayor de los precios,

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 6-7. El desbordamiento del Ebro en Amposta y Tortosa había producido, sin embargo, menos daños de los estimados inicialmente.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>13</sup> Véase al respecto la “Relació comparativa dels sous en la indústria de la construcció des del 18 juliol fins a la data” (*ibid.*, p. 1, sin fecha). La Generalitat había dispuesto un aumento del 15%

que a mediados de 1937 se habían disparado respecto a la zona nacional<sup>14</sup>. Pero la retórica cultivada por el Komintern permite afirmar una cosa y luego la contraria sin descomponerse, ya que según el informe, el aumento del consumo agravaba el problema de la disminución de la producción en los grandes núcleos urbanos de Madrid, Barcelona y Valencia, así como en la zona minera e incluso en la fértil zona de la huerta levantina. Por tanto, si en estas zonas se admite que había problemas de abastecimiento, ¿quién era el responsable o más bien el beneficiario del aumento del consumo? El Ejército.

Para el Komintern (o más bien para el resto de la población, que tenía que soportar las consecuencias), el Ejército era un monstruo que lo devoraba todo, aunque ese "todo" fuera también cada vez más escaso. Para febrero de 1938, el informante comunista estimaba (exagerando un poco) que la población castrense de la "zona leal" era de un millón de hombres, aproximadamente un 10% del total de la población. Pues bien: a ese Ejército Popular de la República (una vez absorbidas las milicias), le correspondía, según las normas de Intendencia Militar, el triple de racionamiento que al elemento civil (500 ó 600 gramos de pan frente a 200 o incluso 150 en el caso de Madrid), y esos alimentos los proporcionaba directamente el Ministerio de Agricultura, que cedía a Intendencia Militar el 30% de los cargamentos de trigo y harina que llegaban a los puertos<sup>15</sup>. Aun así, esas cantidades no debían resultar ya suficientes, puesto que se reconoce que esta última "resuelve el habituallamiento [sic] acotando y reservándose la producción en zonas de guerra y fuera de ellas; no sólo la que está almacenada sino, en muchas ocasiones, la que se halla sobre la tierra misma", es decir, que el Ejército era una auténtica plaga de la langosta que se abalanzaba incluso sobre los campos cultivados. Esto no merece, como se ha visto, ningún tipo de censura por parte del Komintern, cuyas prioridades parecían ser exclusivamente el mantenimiento del Ejército y de las industrias de guerra. Ahora bien, ¿cómo conseguir mejorar el abastecimiento de estos sectores?

---

para los salarios de albañiles, peones, canteros y peones de canteros, que pasan a ganar entre 18,72 y 13,80 pesetas, los arquitectos ven bajar sus ingresos de 15.000 a 8.000 pesetas anuales, y los obreros de la construcción, de 600 a 500 pesetas mensuales. Por lo tanto, el aumento de salarios no fue universal, y debió resultar insuficiente cuando tantos se vieron obligados a alistarse.

<sup>14</sup> Véase el gráfico comparativo publicado por VELARDE, *op. cit.*, p. 463

<sup>15</sup> Archivo del Komintern, 495, 12, 160, p. 8.

### 3.- Las medidas contra el hambre: la planificación estatal de la agricultura

Como no podía ser menos, tratándose del Komintern, la primera medida de carácter general para aumentar la producción es la planificación al más puro estilo soviético, es decir, fijando porcentajes y objetivos a priori, introduciendo cultivos "alternativos", eliminando los que se estimaban superfluos (como el cacahuete o la cebolla) y vendiendo aquellos otros, como los hortofrutícolas de Levante, que podían producir divisas para la importación. Para el Ministerio de Agricultura todo era sencillísimo, aunque implicara reducir a la población a una dieta de arroz y condenarla al escorbuto y otras enfermedades, eliminando la fruta, la cebolla y el resto de las hortalizas. Mientras tanto, la famosa dirigente comunista "Dolores" (como se conocía afectuosamente a Ibarruri en la Unión Soviética), que no podía ignorar esta política, aconsejaba al pueblo madrileño que guardase las legumbres para el invierno y viviese entretanto de frutas y verduras<sup>16</sup>. Por lo demás, el informe omite cuáles fuesen esos cultivos "alternativos". En cuanto al pan, visto el escaso éxito del aumento de las áreas de cultivo (así como, añadimos, la prioridad absoluta del suministro militar), la única solución era la importación de trigo (a cambio, naturalmente, de divisas).

#### *El comercio y la industria: ¿stajanovismo o colectivización?*

Se ha comentado ya la suspicacia con que el Partido Comunista miraba, en general, la política de colectivizaciones llevada a cabo por los anarquistas. El pequeño comercio de Madrid no había escapado a esta tendencia, y el Komintern recibió una serie de informes en forma de ficha de numerosos establecimientos. Un caso emblemático del tira y afloja entre anarquistas, por un lado, y socialistas y comunistas, por otro, lo constituyen la popular pañería Almacenes San Mateo, de la calle Fuencarral. El dueño del negocio desapareció (se dice que huyó al extranjero) al estallar la guerra, y los empleados estaban tramitando la incautación, motivo que provocaba el enfrentamiento entre los obreros de la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), partidarios de la incautación sin que la industria fuera intervenida por el Estado, y los socialistas de la Unión General de Trabajadores (UGT), favorables a la intervención.

<sup>16</sup> El dato, perfectamente coherente con el informe del Komintern, lo ofrece Regina García, por entonces directora del diario *La Voz*, en el que aparecía reflejado con frecuencia el problema de la escasez. GARCÍA, *op. cit.*, p. 275.

Según el informante, acabaría triunfando la UGT porque eran más y estaban mejor organizados. Hasta el momento, estimaban que la situación era mejor que antes de la guerra porque habían suprimido 14 puestos de jefes (que lógicamente cobraban más que el resto), se habían subido los sueldos, y encima los familiares podían comprar en condiciones ventajosas. Todos estaban, pues, entusiasmados con la idea de la colectivización<sup>17</sup>. Igual de contentos estaban los de Almacenes Quirós, a los que se consideraba un modelo de colectivización. ¿Cómo funcionaba ésta? Tras la desaparición del dueño, los obreros se incautaron de la industria<sup>18</sup> y establecieron un consejo obrero de administración y una comisión revisora de cuentas que, al parecer, lo hacían tan bien que eran totalmente innecesarias las visitas periódicas del delegado interventor enviado por el Estado. Y para colmo de felicidades, no había casi anarquistas y la armonía entre socialistas y comunistas (que *casualmente* coincidía con la política de unidad sindical del gobierno) era perfecta<sup>19</sup>.

No estaban igual de contentos, sin embargo, los negocios que tenían que vérselas cara a cara con el racionamiento de combustibles y alimentos. Un humilde carbonero de la calle Tetuán podía salir adelante hasta que a finales de octubre de 1936 los sindicatos establecieron despachos que monopolizaron la venta del carbón y le dejaron fuera del negocio, sin tener la precaución de contratarle siquiera como empleado, como se reconoce que hacía la CNT en ocasiones<sup>20</sup>. Las tiendas de ultramarinos tenían parecidos problemas, agravados por el racionamiento y por una serie de medidas poco conocidas y que revelan el grado de intervencionismo que se produjo. Virgilio Martín, que llevaba 36 años al frente de su tienda en la calle Tetuán, vio peligrar el negocio cuando pasados los primeros tiempos del “movimiento”, “por orden del Gobernador quedaron cerradas todas las tiendas menos 30 por cada distrito”. Así que le tocó cerrar, y solo podía vender aquellos artículos de que no disponía abastos, como velas, escobas y asperones (una especie de jabón abrasivo que también llegó a escasear). Y como él, había muchos: la solución, a su juicio, era que los comerciantes de ultramarinos se fueran turnando cada tres meses para vender los artículos que suministraba abastos.

<sup>17</sup> Archivo del Komintern, 495, 12, 160, p. 30. “Almacenes San Mateo. Calle de Fuencarral. Pañería nº 70”.

<sup>18</sup> Había, en teoría, que cumplir lo dispuesto por el decreto de 2 de agosto de 1936. De ahí que los empleados de otros negocios no hayan procedido a la incautación por considerarla ilegal, o que estuvieran realizando los trámites necesarios.

<sup>19</sup> Archivo del Komintern, 495, 12, 160, p. 22. “Almacenes Quirós de Tejidos”.

<sup>20</sup> Archivo del Komintern, 495, 12, 160, p. 31. “Carbonería de Eugenio Bueno. Tetuán nº 38”. El informe terminaba con un lacónico “el negocio está muerto”.

Si esto sucedía con las tiendas de ultramarinos, se puede imaginar lo que pasaba con los bares y restaurantes. Uno de los miembros del comité obrero que gestionaba el restaurante "Rafael" informaba de cómo se colectivizó y cómo reinaba la perfecta armonía entre los obreros, todos de UGT: seguían cobrando el mismo porcentaje sobre los beneficios que antes "y el sobrante lo ingresan en una cuenta que tienen abierta en el banco Hispano Americano", para "gastos de mejora y arreglo del local, menaje etc.", al menos en teoría. Porque aunque por supuesto todos estaban "conformes con esta forma colectiva de trabajar, y creen que es muy beneficiosa", lo cierto es que habían cerrado tres meses por falta de víveres, y temían tener que volverlo a hacer. En el intervalo, naturalmente, habían tenido que utilizar los fondos de la caja para pagar el alquiler y los sueldos<sup>21</sup>.

Para locales que podían considerarse elitistas o "burgueses", las cosas podían ir mucho peor. El café "Aquarium", en la calle de Alcalá, en el eje del Madrid elegante, anterior a la guerra, sufría sin duda encubiertamente las consecuencias de ser un lugar de moda. Como siempre, los trabajadores se mostraban contentísimos con la colectivización y la intervención estatal, pero se trasluce que salían adelante a duras penas pese a manifestar que el negocio estaba "florecente dentro de las dificultades señaladas", porque las mercancías suministradas por Abastos no eran suficientes. Los empleados del "Aquarium" no se habían podido aumentar el sueldo, sino que lo mantenían, y simplemente pagaban 5 pesetas más a los que ganaban menos de 500. Reservaban el puesto a los camaradas que se habían marchado al frente, pero lo más seguro es que no hicieran ninguna falta. La situación real del café se define en dos frases. La primera: "como colectividad al principio ganó mucho. Ahora no tanto. Se defiende que en las circunstancias actuales aseguran que es bastante". Y la segunda, que explica el cambio de ganar mucho a "no tanto": "al principio de funcionar la colectividad regalaron al Estado 100.000 pesetas. De ellas 25.000 pesetas para el Komsomol y el resto para la guerra. Luego volvieron a regalar 45.000 pesetas para la guerra también". Una de dos, o los empleados del "Aquarium" eran fanáticos comunistas, o estos "regalos" (en especial el dedicado al Komsomol) eran más bien donativos forzosos encubiertos, cosa también bastante probable vista la cuantía, considerable para la época y que, a pesar de todas las evidencias, insistieran en decir que

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 34. "Restaurant "Rafael". Calle de la Abada, nº 10". De la falta de suministros de los restaurantes da idea Regina García, que una vez consiguió vales para comer con su hija en un restaurante un par de huevos fritos (a 25 pesetas) que no llegó a probar porque se terminaron, teniéndose que conformar, ya a las siete de la tarde, con un vale para cenar en el hotel Gran Vía un plato de... judías blancas con callos de caballo que le costó 7,50, *op. cit.*, p. 277.

el negocio estaba floreciente<sup>22</sup>. Para dar una idea de lo que supuso la guerra para este café, baste decir que cuando se inauguró le servían diariamente los huevos y la leche (“embotellada y precintada en magníficas vasijas de cristal”) directamente de una granja<sup>23</sup>.

Podría decirse, en resumen, que la política de colectivización e intervención, unida a la falta de género y al aumento de precios, estaba llevando al pequeño comercio al borde de la extinción. El Komintern insistía en la intervención estatal para remediar los defectos en las empresas colectivizadas y, sobre todo, como se observa en los informes, para controlar políticamente a los anarquistas. La política parece ser la prioridad sobre las necesidades de la población, que debía conformarse con los suministros proporcionados por el racionamiento.

Ahora bien, había un sector en que se jugaba el destino de la guerra, y en el que la eficacia y la productividad deberían primar (al menos teóricamente) sobre las consideraciones políticas. Teóricamente, porque para el Komintern y los comunistas españoles, la práctica económica estaba fuertemente condicionada por el arquetipo soviético. Otro grupo de informes, rotulado a mano en francés como “*dossiers sur la situation réelle d’une série d’entreprises, 1937*” se refiere a las industrias metalúrgicas y de guerra instaladas en Madrid, y a los intentos de implantar la práctica del stajanovismo<sup>24</sup>. Como en el caso del comercio, el informante seguramente hacía una pregunta directa (o pregunta-trampa) sobre si estaban conformes con la colectivización o con la intervención estatal y el stajanovismo, según el caso, y la respuesta por motivos obvios solía ser afirmativa. Pero a pesar de ello, también aquí se aprecian los choques entre anarquistas, por un lado, y socialistas y comunistas, por otro. Los anarquistas intentaban demostrar que su sistema era lo suficientemente eficaz.

---

<sup>22</sup> Archivo del Komintern, *op. cit.*, p. 23. “Café Aquarium. Calle de Alcalá”. Inaugurado en el verano de 1932 (ABC, 8 de julio de 1932), esta obra del arquitecto Gutiérrez Soto apareció en la revista *Nuevas Formas. Arquitectura*, en 1934, como ejemplo de aquel Madrid ultramoderno y cosmopolita que brota en el eje de la nueva Gran Vía. Era un local enorme del que se conservan los planos y numerosas fotos, que permitirían su fiel reconstrucción: <http://www.urbanity.es/foro/urbanismo-mad/893-de-madrid-al-cielo-album-de-fotos-historicas-352.html>

<sup>23</sup> ABC, 8 de julio de 1932. En un reportaje publicitario sobre la instalación se ofrecen numerosos detalles sobre las novedades que incorporó.

<sup>24</sup> Archivo del Komintern, *op. cit.*, pp. 56- 59. “Madrid”. Contiene informes sobre las siguientes empresas: Standard, Espunes, Enlaces Ferroviarios, Experiencias Industriales, Iglesias, Comercial de Hierro, Fundiciones Codina y Fiuma, Central Metalúrgica Ferrobellum, talleres Citroën, talleres Renault.

En las fábricas que controlaban, como “Enlaces Ferroviarios” y “Codina y Fiuma”, no había normalmente diferencia de categorías ni de salarios, y trabajaban en jornadas de 7,30 horas, en dos turnos. También donde dominaban los socialistas de la UGT la jornada duraba 7 u 8 horas (frente a las 10 ó 12 de los stajanovistas), si bien tendían a respetarse las categorías anteriores a la guerra. Unos y otros, eso sí, se oponían a la práctica comunista de las “brigadas de choque” stajanovistas, por una variedad de argumentos: desde el “hay que terminar con el Estado” de los anarquistas, hasta la inutilidad del sistema, ya que cuando en una de las fábricas se hizo trabajar a las mujeres horas extra, después tuvieron que permanecer paradas más horas, “debido a la falta de materias primas u otras causas ajenas a su voluntad”. Además, había que “administrar bien las energías”, era injusto aplicarlo habiendo obreros parados y, en suma, “con esta manera de trabajar llegará un momento en que no haya nada de trabajo”. Ni siquiera el aumento del salario por productividad (que se prometía de hasta un 50%) tentaba a los obreros anarquistas y socialistas. Aunque podría parecer que los obreros stajanovistas ganaban más que nadie, el aumento de salarios fue una práctica generalizada, y los obreros de las categorías superiores protestaban cuando se creían perjudicados. De todas maneras, la subida de salarios iba muy a la zaga de la de los precios, que a mediados de 1937 iba ya por un 600% respecto a julio de 1936<sup>25</sup>.

El funcionamiento de los sindicatos dentro de las fábricas suponía otro quebradero de cabeza para el Komintern. Lo normal o más habitual era que la comisión sindical hubiera sido elegida de mutuo acuerdo entre los representantes sindicales. Por eso en varias de estas empresas había en la comisión miembros de la CNT, lo que disgustaba al Komintern, partidario de la “unidad sindical”, es decir “unidad bajo el control comunista” o más bien “únicamente comunistas”. Por eso se afanaban en elegir nuevas comisiones por medio de elecciones directas entre todos los obreros, en las que el activismo de los camaradas comunistas lograba excluir a los anarquistas. En definitiva, el PC solo estaba satisfecho con las fábricas que controlaba directamente, y en las que no había ningún tipo de representación obrera, sino mero control estatal, o para ser más exactos, del Partido, como en “Ferrobellum”, que era propiedad del Partido Comunista y funcionaba bajo la dirección de un

<sup>25</sup> Para un índice 100 en julio de 1936, la subida de precios al terminar la guerra fue de 140,7% en la zona nacional, y de 1.528,86% en la zona republicana. Las cifras son las aportadas por DE MIGUEL, Antonio (“El potencial económico de España (1935)”, en SCHWARTZ GIRÓN, Pedro (coord.): *El producto nacional de España en el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Hacienda, 1977, pp. 171-188) y VELARDE FUERTES, Juan (“El potencial económico de España”, *Cuenta y razón*, 100, 1996, pp. 45-56).

responsable general nombrado directamente por el Partido, habiendo en cada sección un responsable delegado del primero. Por supuesto, había movimiento stajanovista en todas las secciones, trabajaban de 10 a 12 horas y tenían salarios diferenciados<sup>26</sup>.

En definitiva, la lucha entre sindicalistas y comunistas en las fábricas era parecida a la que tenía Largo Caballero con los dirigentes del Komintern, y que al cabo le costó la presidencia del gobierno. Lejos por tanto de "aplazar la revolución para ganar la guerra", como se decía entonces, los datos referidos a la agricultura, al comercio y a las industrias de guerra en Madrid demuestran más bien la voluntad por parte del PCE y del Komintern de aplicar los modelos de intervención estatal propios del sistema soviético.

## El racionamiento especial

El voluntarismo, obviamente, no daba de comer a la gente ni obraba milagros en el campo de la producción agrícola o industrial. El aumento de salarios, inicialmente eufórico y caprichoso y luego a la zaga del aumento de los precios, tampoco alcanzaba para adquirir unos víveres que simplemente no existían. Algo hay de lamento jeremíaco en las manifestaciones de Negrín del 27 de noviembre de 1937, cuando al anunciar que se tomarán medidas en materia de abastecimientos y de tasas, arremete contra la "irresponsabilidad" de los primeros tiempos: "no hemos sabido en los momentos precisos atemperarnos a las circunstancias, que imponían unos sacrificios, y el desbarajuste pasado hay que sufrirlo ahora". No especifica a qué desbarajuste se refiere, si al de la distribución de víveres o al resultado de las colectivizaciones. No, desde luego, a la situación financiera, ya que, afirmaba con aplomo el ex ministro de Hacienda en la época del *affaire* del oro de Moscú, "no hemos gastado tanto dinero como dicen muchos. No porque no fuera necesario o porque no lo desease el Gobierno, ¡qué más hubiera querido!, sino que nuestras transacciones comerciales no llevaron la marcha y volumen que quisimos", pero aun así, "esta guerra es menos costosa que la aventura de Marruecos en el año 21"<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>27</sup> "El jefe del Gobierno expone detalladamente nuestra situación económica y militar", *La Voz*, 27 de noviembre de 1937, p. 2. No solo eso sino que "el valor efectivo de la peseta es superior al que tenía antes del 18 de julio y "dentro de dos meses tendremos más divisas". Divisas necesarias para acometer las importaciones de material de guerra, naturalmente.

Volviendo al tema de los abastecimientos, el propio Komintern reconocía en un resumen sin fechar (pero seguramente de 1937), que “se está liquidando aquella alegría infantil que malgastó energías formidables en los primeros meses de la guerra”, al tiempo que exhortaba al heroísmo y al sacrificio a la clase obrera, que se encontraba “ante la obligación de seguir la ruta de la abnegación”<sup>28</sup>. Regina García explica en qué consistía esa “alegría infantil” e irresponsabilidad de los primeros tiempos: los víveres proporcionados por la URSS resultaban muchas veces exóticos para los milicianos, que “se limpiaban las botas con mantequilla”, y “echaban a los perros trozos de jamón de York de más de un kilo de peso”<sup>29</sup>.

Atrás quedaban esas bonanzas (que por lo demás disfrutaron muy pocos) y ahora tocaba “convencer” a las masas de que aceptaran no ya con alegría sino con “abnegación” el racionamiento que, de todas formas, según diarios como *La Voz*, era preferible a las escaseces que tenían que soportar las amas de casa de la Alemania nazi<sup>30</sup>, o al “día del plato único” en la zona enemiga<sup>31</sup>. Claro que en el racionamiento había categorías.

En primer lugar estaban “ellos” (como el pueblo llano suele denominar a los poderosos): el gobierno, los altos mandos del Ejército y de la administración. En la posición Jaca, cuartel general de Miaja situado en la Alameda de Osuna, podía disfrutarse un menú a base de crema de cangrejos, salmón a la rusa, solomillo de vaca en su jugo, tarta a la crema, naranjas de las destinadas exclusivamente a la exportación, café, coñac y vodka<sup>32</sup>. Claro que en este caso no cabe hablar de “racionamiento” propiamente dicho. El siniestro y

<sup>28</sup> Archivo del Komintern, *op. cit.*, p. 120.

<sup>29</sup> GARCÍA, Regina, *op. cit.*, p. 159. Mientras tanto, conviene recordar que la gran masa de la población rusa estaba sometida a racionamiento, y que la “gran hambruna” de 1932-33 se acababa de cobrar entre 6 y 7 millones de vidas.

<sup>30</sup> “No hay pan, no hay mantequilla, no hay lana, no hay leche, no hay carne: aquí tienen ustedes la Alemania de Hitler”. Las quejas eran las siguientes: no se podía empapelar una habitación porque la cola era mala y se despegaba el papel, la crema de limpiar los zapatos no tenía grasa, el jabón olía mal, los trajes encogían al lavarlos, los cables de las lámparas medían sólo tres metros y, sobre todo, la porcelana se suministraba solo de tarde en tarde. El pan era horrible, la leche sabía a desnatada, y la nata solo se encontraba en las pastelerías. Las salchichas y morcillas se rompían al cocerlas y tenían poca carne, y para colmo de males, “el jamón tiene un gusto excesivamente salado”. Ignoramos el efecto que este artículo podía causar en el lector madrileño. *La Voz*, 4 de noviembre de 1937. Al día siguiente se insistía en lo malo que era el pan en los restaurantes de Berlín.

<sup>31</sup> *La Voz*, 25 de noviembre de 1937.

<sup>32</sup> GARCÍA, Regina., *op. cit.*, pp. 249-250. Parte de los platos parecen de importación soviética. Miaja se caracterizaba al parecer por su sibaritismo y glotonería.

famoso S.I.M. (Servicio de Inteligencia Militar) garantizaba la fidelidad de sus miembros a base de generosas "raciones" que distribuía quincenalmente: cinco kilos de arroz, garbanzos, judías y lentejas (20 kilos en total), tres de pasta para sopa y de azúcar, uno de café, otro de chocolate, cinco kilos de embutidos, tres de queso, tres docenas de huevos, cinco litros de aceite y varias latas de conserva, aparte de un kilo de verdura y fruta fresca, carne y pescado por tarjeta y día<sup>33</sup>.

El Partido Comunista tenía, por su parte, posibilidades para distribuir alimentos, según se deduce de un "informe sobre la situación de los puertos" dirigido al Komintern. Su autor detalla la filiación política de los trabajadores de los puertos levantinos, y sus fatigas personales para aumentar el exiguo número de simpatizantes comunistas y neutralizar a los díscolos anarquistas (que controlaban Almería) y a los descontentos, suministrando lotes de víveres en Valencia, Alicante, y Cartagena, donde gracias a él nos enteramos de que había trabajando en el puerto 200 niños de 10 a 14 años, además de 50 mujeres con igual salario que los hombres<sup>34</sup>. Promete la instalación de comedores colectivos, lo que implicaría cierto alivio a su situación.

Quienes gozaban (al menos en teoría) de raciones especiales, desde el principio eran, los soldados. La población madrileña veía pasar con envidia los camiones de suministros destinados al frente, aunque los testimonios no son demasiado unánimes al respecto<sup>35</sup>. El informe del Komintern hace hincapié, como se ha visto, en la prioridad del suministro al Ejército. Aun así, se daba a entender sin muchos aspavientos que las tropas se abastecían sobre el terreno. En un informe manuscrito que debe ser más tardío, sobre la comarca de Vic y alrededores de Gerona, se instaba a los responsables de las unidades militares a castigar a los culpables de abusos y atropellos<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>34</sup> Barcelona, 6 de julio de 1938. S. Barneto: "Informe sobre la situación de los puertos". Archivo del Komintern, *op. cit.*, pp. 76-78. De Águilas, donde no había un solo miembro del partido, se señala que era un puerto importante para la pesca pero que hacía unos días "se fugaron los del control C.N.T. con un barquichuelo y unos cuatro millones de Pts."

<sup>35</sup> La visión de los camiones, en BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y DE DIEGO, Álvaro. *Historias orales de la guerra civil*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 115-116. También se refiere de soldados republicanos que saltaban a las trincheras enemigas y registraban los macutos en busca de comida. George Orwell, en *Homenaje a Cataluña*, refiere la "guerra psicológica" llevada a cabo por los nacionales a propósito de la comida.

<sup>36</sup> K., 495, 12, 160, p. 97 vuelto. Subrayado en el original. El comienzo del informe está en francés, de ahí los abundantes errores ortográficos y sintácticos.

Junto a los soldados, otro sector que había que tener bien alimentado para obtener la victoria era el de los trabajadores de las industrias de guerra. En un recorte de prensa de 23 julio 1938, titulado "Unidad de acción entre socialistas y comunistas para intensificar la producción", se dice respecto al abastecimiento: "hay que asegurar la alimentación de los obreros, y sobre todo, de la industria de guerra, creando un comedor colectivo en cada lugar de trabajo. Al mismo tiempo, la cooperativa de consumo para los familiares de los obreros (...). El obrero no debe tener más preocupación que trabajar más y más para ganar la guerra"<sup>37</sup>.

Apenas unos días antes, el Komintern había recibido un informe sobre el abastecimiento de los obreros de las industrias de guerra y de la población civil de la capital<sup>38</sup>. En Madrid había unos 10.000 obreros en estas industrias, que estaban incluidos con sus familias en las cartillas de abastecimiento del Consejo Municipal, igual que el resto de la población. De ellos, unos 1.000 contaban además con comedores colectivos suministrados por el mismo Consejo (lo que significaba dos raciones: una por la cartilla normal y otra por el comedor). Y la Subsecretaría de Industria de Guerra procuraba a todos una "sobrealimentación"<sup>39</sup>. Los víveres obtenidos por la cartilla "normal" y la "especial" de la Subsecretaría eran los siguientes<sup>40</sup>:

<sup>37</sup> No se ha identificado el diario del que procede el recorte. En lápiz, además de la fecha, aparece sobreescrito "Verdad". K., 495, 12, 160, p. 82.

<sup>38</sup> K., 495, 12, 160, pp. 79-81. Por "J.F.". 9 de julio de 1938.

<sup>39</sup> El trato de favor a la industria de guerra se usaba curiosamente en términos propagandísticos ante el resto de la población. El 4 de febrero de 1939, ABC informaba de un reparto extra de harina, azúcar y leche condensada, procedentes de "la solidaridad de obreros del mundo entero", a través de la Comisión del Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa Nacional. El 16 de febrero se da noticia de nuevos suministros.

<sup>40</sup> Elaboración propia a partir del informe anterior del Komintern.

Artículo (gramos/ persona)	Cartilla normal 25-31 mayo 1937	Cartilla normal 1-7 junio 1937	Cartilla especial 25-31 mayo 1937	Cartilla especial 1-7 junio 1937	TOTAL DIARIO PARA UN OBRERO DE LA INDUSTRIA DE GUERRA
Judías	200	100	1.050	1.050	170
Arroz	100	100			14
Lentejas	100	100			14
Azúcar	100	100	140	140	34
Aceite		¼ litro	700		68
Bacalao			500	100	43
Pescado			100	300	28
Carne en conserva			500	200	50
Café			70	70	10
Vino			500	250	53
Pan					200

Elaboración propia.

Aunque la mera inclusión de artículos como el pescado, la carne, el café o el vino en la cartilla supusieran una ventaja frente al resto de la población, “a simple vista se puede observar que con este racionamiento no es posible que estos obreros que hacen jornadas de 8 y 10 horas diarias puedan rendir en el trabajo todo lo que es necesario en estos momentos”. No solo eso, sino que la organización del abastecimiento presentaba irregularidades en algunas zonas, es decir, que los obreros no recibían ni siquiera esas cantidades, por lo que se sugería la creación de economatos para garantizar un reparto equitativo. Estas cooperativas suministrarían también el racionamiento equivalente a los obreros que quisieran organizar un comedor colectivo.

## El racionamiento normal

En cuanto al resto de la población de Madrid, el racionamiento dependía naturalmente de la disponibilidad de los géneros, insuficiente a veces para abastecer a todos los barrios y cuyo reparto, no siempre gratuito, se solía anunciar en la prensa. En las semanas intermedias del mes de mayo de 1938, el Komintern recogía los siguientes datos<sup>41</sup>:

<sup>41</sup> Elaboración propia a partir de los datos reflejados en el documento “Racionamiento dado en Madrid (Capital) durante las semanas del 9 al 15 y del 15 al 22” (a mano: 1938). K., 495, 12, 160, p. 107.

Reparto a todos los distritos de Madrid Viveres (gramos/persona)	Semana del 9-15 de mayo de 1938	Semana del 16-22 de mayo de 1938
Arroz	100	200
Judías	200	100
Bacalao	100	100
Azúcar	100	
Carne congelada	100	
Queso de bola	60	
Tocino		50
Jamón York		50
Tomate en conserva		¼ kilo (2 a 4 personas: ½ k; más de 5 personas: 1 ¼ k)
Repartos parciales (de 2 a 6 distritos)		
Pasas	50	
Turrón	50	
Mantequilla	40	
Jabón	Sin especificar	
Galletas	100	

Elaboración propia.

Es decir, que las judías se alternaban con el arroz, las lentejas habían desaparecido aparentemente del mapa respecto al año anterior, y productos "exóticos" como el turrón hacían una inesperada aparición fuera de temporada. No sabemos si el bacalao procedía de algún donativo extranjero, como "una fabulosa cantidad" traída por el secretario del Comité Noruego de Ayuda a España, y anunciada a bombo y platillo en la prensa el mes de enero siguiente<sup>42</sup>.

El 5 de febrero de 1939 se anunciaba la venta de productos del cerdo en los distritos de Hospicio y Centro, a razón de un solo producto por cartilla: 50 gramos de longaniza, morcilla, cochinillo y tocino inglés y 100 de huesos

<sup>42</sup> ABC, 13 de enero de 1939.

salados<sup>43</sup>. Dos días más tarde se anunciaba el reparto gratuito de patatas, medio kilo por persona de las que figuraban en la cartilla (lo cual significa que ni siquiera se cubrían las cantidades que figuraban en la misma). Esas patatas y los 50 gramos de café y de azúcar que también se repartirían se debían a la generosidad del Comité Suizo de Ayuda a España y Comité Británico de Ayuda a España. El 15 de febrero de 1939 se anunciaba la venta de despojos congelados, a 9,25 pesetas el kilo y a 100 gramos por cartilla<sup>44</sup>.

A la carencia de víveres hubo que sumar, desde el principio, la falta de combustibles y las restricciones del suministro eléctrico. Durante el duro invierno de 1937, el diario *La Voz*, especialmente sensible hacia las necesidades de los madrileños, denunciaba la falta de carbón, que el Consejo Municipal había “suplido” instando a los vecinos a valerse del fluido eléctrico, que resultó de todas maneras insuficiente para garantizar el suministro. Detenciones en el metro y los tranvías y apagones continuos llevaron a una nueva medida: “suprimir de raíz el funcionamiento de los ascensores, de las estufas y casi de los hornillos”. Ante la falta de carbón e incluso de luz para cocinar, se quemaba toda la madera disponible en la casa, e incluso suelas de goma<sup>45</sup>. Pero lo malo, para el redactor de *La Voz*, no era tanto el frío, que ni se menciona, o las dificultades para cocinar, sino que la restricción de ascensores se había producido justo “en la época que más mutilados ha habido en Madrid, en que más debilitadas se hallan las personas ancianas, en que durante más tiempo permanecen las mujeres, hasta agotarse, en posición vertical, de cola en cola, se les haya suprimido el respiro de subir a su piso sin necesidad de someterse a un ejercicio asfijante”<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> Los precios de venta eran: morcilla, 7 pts./kilo; longaniza: 11,25; cochinillo: 13; tocino inglés: 12; huesos salados: 3,75. *ABC*, 5 de febrero de 1939. Parece extraña la disponibilidad de cochinillo.

<sup>44</sup> *ABC*, 7 y 15 de febrero de 1939, respectivamente.

<sup>45</sup> Sobre las zapatas de goma, BULLÓN DE MENDOZA y DE DIEGO, *Historias orales*, cit. p. 115. En cuanto a la madera, nos referimos a testimonios familiares: se quemaban los maceteros de madera, los muebles e incluso en algunos casos se llegó a arrancar el pavimento de madera o parquet.

<sup>46</sup> “Ahora, ahora es cuando hacen más falta los ascensores”, *La Voz*, 2 de diciembre de 1937. Sobre el frío, el soviético Ilya Ehrenburg, corresponsal de *Izvestia*, escribe: “Frío, penetrante frío madrileño. No existe la costumbre de calentar los interiores”, si bien unas líneas más arriba describe cómo “mujeres y soldados se detienen alrededor de las hogueras públicas, para entrar en calor” (EHRENBURG, Ilya. *Corresponsal en España*, Barcelona, Editorial Prensa Ibérica, 1998, p. 103). Por cierto que su descripción del Madrid anterior a la guerra, con las “romanzas sentimentales” de los limpiabotas, las “voces armoniosas” de los borricos y los políticos tomando café con leche en “la granja bar” (por la Granja el Henar, famoso café), resulta un poco chusca, aunque quizá lo último se deba a un error de traducción.

Poca diferencia habría para los numerosos madrileños que vivían en casas sin ascensor, pero lo que importa es la descripción de las colas, que a veces se producían en los momentos más críticos e inesperados. El metro de Madrid fue desde el comienzo uno de los refugios clásicos durante los bombardeos. Pues bien: el 15 de febrero de 1939 (es decir, muy al final de la guerra) una nota del socialista *Claridad*, reproducida en *ABC*, hace notar lo siguiente al Consejo Obrero del Metro:

“¿Por qué no se vuelven a expender los antiguos tacos de diez billetes, con lo que se evitarían las interminables colas en algunas estaciones, sobre todo en los días de bombardeos sobre Madrid? Los ciudadanos de este heroico pueblo se merecen que se aminore en algo sus sacrificios”<sup>47</sup>,

lo que significa que hasta ese momento se estuvo cobrando por refugiarse en el metro, y que ni siquiera se planteaba la posibilidad de dejar entrar gratis a la gente, sino simplemente agilizar el pago. En eso, y en usar el ascensor, se cifraban los generosos pensamientos de los redactores hacia el “heroico pueblo” de Madrid.

## La tasa y los donativos

Es claro que ante la insuficiencia del racionamiento la gente tenía que adquirir por su cuenta los víveres que encontrara, a precios cada vez más prohibitivos. Para frenar la especulación el gobierno había implantado la tasa por decreto del 29 de agosto de 1937. Pero el Komintern reconocía, unos meses más tarde, que no había pasado de ser un buen propósito, y que el efecto había sido el contrario. Claro que, como no podía ser menos, daba una interpretación política a los hechos: los “agentes del fascismo” y los “elementos reaccionarios”, fomentaban los “apetitos egoístas” de los campesinos, incitándoles a no entregar sus productos al precio de tasa. De esta manera, el fascismo pretendía fomentar “el malestar entre las capas obreras y antifascistas del pueblo y crear el clima favorable de descontento y malestar para crear alborotos que justificaran la falta de solidez de la retaguardia”<sup>48</sup>.

Había que buscar un culpable, ya fueran los “elementos facciosos”, los campesinos o los comerciantes. El mismo día que la Gran Vía cambia su nombre

<sup>47</sup> *ABC*, 15 de febrero de 1939.

<sup>48</sup> Archivo del Komintern, *op. cit.*, pp. 121-122. Se trata de un informe general de la situación, sin título ni fecha, pero posterior al 27 de octubre de 1937.

por “Avenida de la Unión Soviética”, coincidiendo con el XX aniversario de la revolución bolchevique (y el primero de la huida del gobierno a Valencia y las matanzas de Paracuellos), un largo artículo en *La Voz* se encargaba de acusar a los tenderos de causar la escasez, al ver frenado su instinto especulador<sup>49</sup>. ¿Quizá el artículo intentara “canalizar” el descontento en previsión de los “alborotos” previstos por el Komintern? En cualquier caso, es significativo que, aun reconociendo la gravedad de la situación, los comunistas siguieran insistiendo en las mismas medidas para solucionar la situación: mejora del rendimiento mediante una mejor administración de recursos y el stajanovismo, y sobre todo, nacionalización y creación de Consejo Nacional de Economía.

Mientras tanto, había que contrarrestar el descontento popular con medidas más o menos eficaces desde el punto de vista no tanto material como propagandístico. Ya se ha visto la solicitud del uso de ascensores o de expedición de tacos de billetes de metro. El mismo fin (más que el suministro real) tenían los donativos a la población de Madrid, a los combatientes o a las industrias de guerra, por parte de productores o sectores más o menos privilegiados<sup>50</sup>. Estos donativos a veces tienen un tufillo claramente propagandístico, como el de la Agrupación de Mujeres Antifascistas de Valdepeñas, que donan la parte de aceituna que habían cosechado para aceite para el Ejército<sup>51</sup>. En otras ocasiones las donaciones tienen el aspecto de ser forzadas: el 29 de diciembre de 1938 se exhorta a los obreros agrícolas y campesinos de la provincia a que manden víveres a Madrid<sup>52</sup>, y el 17 de febrero se anuncia un envío a Madrid por parte de la Federación de Trabajadores de la Tierra, coincidiendo con el 4 de marzo, en que se reuniría el pleno del Comité Nacional<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> Antonio Guzmán Merino: “Nosotros hemos tenido ya aquí una retirada simbólica: la de los comestibles. Los Volpones del mostrador juraron por sus muertos queridos: o perece la tasa o perece el cliente”, *La Voz*, 8 de noviembre de 1937. El artículo, desplegado en dos páginas, está rodeado de informaciones sobre actos de homenaje a la Unión Soviética y al pueblo de Madrid. Entre las fotos, destaca una con el nuevo nombre de la Gran Vía, y otra situada justo sobre la columna contra los comerciantes, con la leyenda: “Es curioso. Los edificios de aspecto hostil –las fachadas de los bancos, por ejemplo– lucen hoy las insignias y los colores gratos al proletariado. Véase, por ejemplo, cómo está hoy la fachada del Banco de Bilbao: iniciales curtidas en la lucha revolucionaria, banderas, retratos de Stalin y de Azaña... símbolos de los tiempos, que cambian, efectivamente”.

<sup>50</sup> Excluimos intencionalmente de esta consideración la ayuda de organismos extranjeros. Generalmente, y salvo casos excepcionales, estos donativos no estaban rodeados de tanto aparato propagandístico, y la prensa solía limitarse a informar de los repartos.

<sup>51</sup> *ABC*, 15 de febrero de 1939.

<sup>52</sup> *ABC*, 29 de diciembre de 1938. El llamamiento tiene lugar cuando las protestas han alcanzado su punto culminante.

<sup>53</sup> *ABC*, 17 de febrero de 1939.

En cualquier caso, estos donantes no dejan de ser “particulares”, que vienen a suplir las carencias de los suministros “oficiales”. Aun así, los campesinos seguían resistiéndose a vender sus productos a precio de tasa, de lo que se deduce que lo “donativos” encontraron más de una resistencia que naturalmente fue debidamente castigada<sup>54</sup>.

Algo que no costaba “nada” era “desviar” ocasionalmente suministros de los sectores “privilegiados” a la población. Aquí no cabía encontrar resistencia, y la operación resultaba rentable propagandísticamente, porque contribuía a limar las crecientes asperezas entre esos grupos que contaban con suministros extras, y los que contaban con la cartilla “normal”. En el sustituto laico de la Navidad, las “fiestas del niño” de 1938, el Ejército donó panecillos (“chuscos”) y raciones de comida a los niños madrileños<sup>55</sup>. Aunque cabe preguntarse si este tipo de donativos no venían a poner aún más de relieve las diferencias entre los distintos sectores de la población y a exacerbar aún más los ánimos. En esas mismas “fiestas del niño”, la Brigada Mixta de Carabineros cedió “la cantidad de 150 litros de leche que producen las vacas que existen en su sector” al Ayuntamiento de Madrid, para distribuirla entre los niños y enfermos. La Brigada brindaba la idea al resto de unidades del Ejército del Centro que dispusiesen de ganado vacuno, “sólo es preciso que por parte de todos haya verdadero interés de estrechar aún más los lazos que unen a los combatientes con la retaguardia”<sup>56</sup>.

Que esos lazos estuvieran en peligro lo demuestra la columna “El mirador”, en las mismas páginas, dedicada a los “bulistas”. El autor atribuye a la “quinta columna” la expansión de bulos sobre la supuesta exportación de la producción del aceite de las regiones olivareras, que no había llegado a Madrid debido tan solo a la “falta de envases”. El otro bulo se refería a las “diferencias de suministros entre unas y otras entidades”:

“las diferencias existentes son escasas y poco notorias; mas vamos a razonarlas. Es necesario comprender que el soldado debe estar mejor alimentado que el hombre civil. El ejercicio militar es duro y la vida de

<sup>54</sup> Tal es el caso de algunos campesinos de las comarcas de Gerona y Vic, que se habían resistido a vender sus cosechas a los precios fijados y habían sido condenados a la cárcel. K., 495, 12, 160, p. 97.

<sup>55</sup> ABC, 29 de diciembre de 1938. El donativo estaba convenientemente rodeado de otros, ya sea de personajes célebres como Picasso, o de organizaciones internacionales como los famosos cuáqueros.

<sup>56</sup> “Los carabineros facilitan leche para los niños enfermos de Madrid. Una feliz iniciativa digna del benemérito Instituto”, *La Voz*, 26 de diciembre de 1938. De nuevo, la iniciativa tiene lugar al día siguiente de la manifestación de protesta en varios puntos de Madrid.

campana cruda; por lo tanto, necesita el soldado reponer sus fuerzas por medio de una alimentación adecuada, cosa que no ocurre al hombre de la retaguardia, que duerme bajo techado y está resguardado del frío, la lluvia y la ventisca”<sup>57</sup>.

Quisiéramos seguir la cita, pero es imposible porque al llegar a ese punto, un espacio en blanco de unas 25 líneas deja ver la intervención de la censura en el artículo, que concluye con una reiteración de que las diferencias son bien pocas y con una exhortación a denunciar a los “bulistas” a las autoridades.

#### 4. El castigo del hambre

Claro que había que ser cautos con este tipo de noticias, porque se podía caer en el delito de desafección o derrotismo, tipificados por la ley al igual que los delitos de subsistencias, que caían también bajo la jurisdicción de los Juzgados de Urgencia, creados el 10 de octubre de 1936<sup>58</sup>. Con esta base legal, los procesos incoados por los Tribunales Populares y Juzgados de Urgencia y de Guardia de Madrid ofrecen un buen panorama de las infracciones, las protestas y, en definitiva, el hambre.

Empecemos por los “delitos de subsistencias” propiamente dichos. Como era de esperar, los acaparadores son castigados. En Vicalvaro se descubre un almacén clandestino de víveres, bajo cobertura de un “almacén de

---

<sup>57</sup> Este número de *La Voz* es un prodigio de equilibrio entre la glorificación del ejército y las suspicacias de la población civil. Como para demostrar las superiores necesidades militares, otro artículo, ilustrado con un soldado bien pertrechado contra el frío de la Sierra, insiste: “el soldado, bien alimentado y con la cantimplora llena de coñac, no resiste más de una hora de parapeto”. *La Voz*, 26 de diciembre de 1938.

<sup>58</sup> El decreto de 10 de diciembre de 1936 ampliaba la jurisdicción de los Jurados de Urgencia a cuestiones de abastecimiento, considerando las infracciones en esta materia como actos de hostilidad y desafección al régimen. El 27 de agosto de 1937, el Ministerio de Economía y Hacienda dicta las normas de procedimiento a que habían de ajustarse las sanciones en materia de abastecimientos. *La Gaceta* del 29 de agosto publica también el decreto sobre precios máximos o tasas. El 18 de septiembre de 1937 aparece otra disposición: los juzgados de primera instancia y de instrucción funcionarían como Tribunales Unipersonales de Subsistencias y de precios. Y por último, el 28 de marzo de 1938 los Tribunales Populares se unifican con los Juzgados de Urgencia, y se establece que los procedimientos en materia de subsistencias se iniciarían por denuncia verbal si coincidía en el mismo lugar de emplazamiento del tribunal, sin posibilidad de recurso. Las funciones atribuidas a los Tribunales Unipersonales de Subsistencias, pasarían a los Tribunales especiales de Guardia creados por decreto presidencial de 29 de noviembre de 1937. Estos serían los únicos competentes para conocer las infracciones cometidas en el territorio de la provincia y aplicar las sentencias. Entre otras cosas, se consideraría infracción que el presunto comprador (no ya solo el vendedor) ofreciera por una mercancía precios superiores a los fijados. *Gaceta de la República*, n° 85, 26 de marzo de 1938.

específicos”, y los dos propietarios cumplen condena hasta el 26 de abril de 1939<sup>59</sup>. También parece previsible que se castigue a un grupo de personas por venta clandestina de reses<sup>60</sup>, pero lo que empieza a dar la medida del hambre es que sorprendan a un individuo en Vallecas con una maleta con 25 kilos de carne de burro, que había comprado a 8 pesetas el kilo, y que pensaba vender a 12, a las personas que vivían en su misma casa de huéspedes<sup>61</sup>. Aún peor es el caso de la carne de perro. A Patricia Álvarez Diéguez la denuncia una vecina de Cuatro Caminos por haber intentado venderle medio perro como si fuese cordero. Patricia, analfabeta, declaró que había encontrado el perro muerto y había vendido cada mitad a una vecina (por 15 pesetas), y la “asadura” a otra. El caso es que en el registro practicado, los policías habían hallado “gran cantidad de pieles de perros y huesos al parecer de caballo y un perro muerto”, pero no pudieron proceder a su incautación “por el estado de putrefacción en que se encontraban”, por lo que solicitaban al Juzgado ordenar la desinfección del local<sup>62</sup>.

Otros casos, menos llamativos pero quizá más dramáticos, sirven para demostrar la amplia interpretación a que se ofrecían los “delitos de subsistencias”, y el verdadero alcance de la represión. A Canillas, distrito de las afueras, con casas bajas y huertas, que tal vez permitieran criar algunas gallinas, acudía gente de otras partes de Madrid para realizar intercambios, como Antonia Vicent, a quien sorprendieron cambiando medio kilo de garbanzos por tres huevos. Al ser interrogada, manifiesta que necesitaba los huevos porque estaba enferma. En la bolsa le encontraron además de los tres huevos, kilo y medio de garbanzos, judías y harina de almortas<sup>63</sup>. También en el juzgado municipal de Canillas y en la hambrienta primavera de 1938 detienen a un hombre con 8 panecillos que él

<sup>59</sup> Archivo Histórico Nacional, Causa General (en adelante AHN, CG), 155 expediente 1. “Causa nº 1 Contra RAMÍREZ SERRANO Luis y OLMEDA MANZANO Manuel por delitos en materia de subsistencias”.

<sup>60</sup> AHN, CG, 155, exp. 30. “Causa nº 21 instruida contra FERNÁNDEZ MORALES, Atanasio, GONZÁLEZ RUIZ, Nemesio, ALONSO PÉREZ, Manuel por el delito/s de Infracción en materia de subsistencias por venta clandestina de reses”.

<sup>61</sup> AHN, CG, 148, exp. 41. “Causa nº 21 instruida contra TOLEDANO RICOTE, Francisco por el delito/s de Infracción en materia de subsistencias por compra y venta de carne de burro”. Francisco fue denunciado en la comisaría de Vallecas el 2 de mayo de 1938, cuando arrecia el hambre y las protestas. Él alegó que ignoraba que estuviese prohibido llevar tal cantidad de carne.

<sup>62</sup> AHN, CG, 147, exp. 56. Patricia vivía en la calle Alejandro Rodríguez. La detienen el 28 de marzo de 1938. En el juicio alega que eran pieles de cordero que le habían regalado en el cuartel de Guardias de la avenida de Pablo Iglesias, lo que implicaría que ese cuartel tenía corderos a disposición. El 25 de abril fue sentenciada a dos años de prisión y 5.000 pesetas de multa.

<sup>63</sup> AHN, CG, 155, exp. 32. A Antonia la detienen el 27 de abril de 1938 y el 5 de mayo queda finalmente absuelta. Antonia hacía constar que entregó a la mujer que le cambió los huevos 0,25 céntimos de diferencia.

manifiesta haber querido cambiar por 8 huevos, pero no con ánimo de lucro, sino para alimentar a su mujer y su hijo. No le sirvió de nada, porque le condenaron a dos meses de trabajos forzados, y al no pagar la multa que le impusieron le embargaron bienes por el importe de la misma<sup>64</sup>.

Los huevos son también protagonistas de las protestas que caían bajo la calificación de derrotismo y desafección, y demuestran, de paso, que no era todo lo que relucía en el rancho del Ejército. En este sentido menudean las quejas, como la de una mujer condenada a seis años en campos de trabajo por decir que a su marido solo le daban un racimo de uvas en el frente<sup>65</sup>. El caso del cuartel de la calle Guzmán el Bueno es bien ilustrativo de la situación real y del sentido de injusticia que desencadenaba las protestas. Mercedes Franco era un ama de casa que vivía cerca del cuartel, donde conocía incluso al cocinero. Daba la casualidad de que el lugar donde se distribuía el rancho era visible desde la calle y ella solía asomarse por allí. El cinco de diciembre de 1938, la típica vecina malintencionada la denunció por decir que había incitado a los soldados a “que tirasen la comida a la cara de los oficiales ya que estos comerían carne y huevos fritos y no ese arroz que por no tener no tenía ni color”, y además comentó con otras mujeres que “era una lástima que los soldados comiesen un rancho que era todo agua, cuando a los Oficiales les llevaban un arroz mejor hecho y con patata encima”, y “que lo justo sería que en vez de comer cuatro o cinco bien, se repartiesen lo malo y lo bueno entre todos”. Cuando le tocó declarar, ella dijo que eran los soldados los que habían empezado quejándose y que incluso le mostraron una cacerola con la comida de los oficiales, comentando “la mejor presentación y contenido por llevar el arroz y encima unas patatas doraditas”<sup>66</sup>. Nunca un par de palabras han sido tan expresivas. El que el escándalo se produjera justo a la puerta del cuartel y tuviera que ver con el Ejército fue un agravante para el tribunal, que la condenó a la pena mínima (seis años y un día en campo de trabajo: la pena máxima era la muerte):

“CONSIDERANDO que el hecho de pretender engendrar en el soldado un sentimiento de recelo basado en una supuesta desigualdad, a todas luces inexistentes, puesto que, según pudo deducirse de la prueba, la

---

<sup>64</sup> AHN, CG, 155, exp. 35. “Causa n° 25 instruida contra RAMOS RUIZ, Valentín por el delito/s de Infracción en materia de subsistencias por intercambio de pan por huevos.” La detención tuvo lugar el 27 de abril de 1938.

<sup>65</sup> AHN, CG, 147, exp. 42. “Causa n° 109 instruida contra GARCÍA VÁZQUEZ, Leoncia por el delito/s de Derrotismo”.

<sup>66</sup> AHN, CG, 147, exp. 29. “Causa n° 137 instruida contra FRANCO FRANCO, Mercedes por el delito/s de Derrotismo.”

comida de oficialidad y tropa consistía en arroz y patatas, siquiera éstas *estuvieran guisadas de modo distinto*, tiende a sembrar en los gloriosos defensores del régimen republicano una desmoralización que el legislador lógicamente trató de evitar y reprimir al crear la figura delictiva perfilada en el citado caso 4º del artículo 6º del Decreto de 22 de junio de 1937...<sup>67</sup>.

En las quejas aparecen asociados el hambre, las críticas al gobierno y a sus privilegios, y el deseo de paz. Un simple comentario al subir al tranvía, sobre la toma de Barcelona y manifestando el deseo de que terminara la guerra para comer mejor, la interjección “chulos y macarras” dirigida a un guardia que daba un empujón también al subir al tranvía, unas palabras nostálgicas sobre los hijos que están en el frente en la cola de una churrería... todos son motivos de denuncia y detención<sup>68</sup>. En este clima se incubaron las protestas del día de Navidad de 1938. La “Nochebuena con lentejas” fue la última gota que colmó el vaso de la paciencia de las mujeres madrileñas<sup>69</sup>.

## 5. La manifestación de mujeres del 25 de diciembre de 1938

Parece por tanto un sarcasmo que el 28 de diciembre de 1938, después de un año en que el descontento ha ido arreciando, la prensa diga que en la zona fascista las mujeres protestan de hambre: esto tiene lugar el día de los Inocentes, pero también tres días después de las manifestaciones de Madrid, de las que solo encontramos noticias en la documentación del Komintern, y que reproducimos íntegramente por su interés.

“Como se conocía por algunos pasquines aparecidos por la mañana, intentaron manifestarse en la Cibeles, grupos de mujeres que alrededor de las 11 pretendían hacerse apear de los tranvías a las mujeres que viajaban. Agentes de la Brigada Social, Comunistas se significaban por su

<sup>67</sup> El subrayado es nuestro. El mismo tribunal poco después recurrió la sentencia, por parecerle excesiva, pidiendo el indulto.

<sup>68</sup> AHN, CG, 258, exp. 33. “Causa nº 11 instruida contra GÓMEZ CASTRILLÓN FERNÁNDEZ, Blanca por el delito/s de Derrotismo”. En este último (el caso de la churrería), la acusada se quejaba de tener dos hijos en el frente y anunciaba que de seguir así las cosas, se iban a levantar el Ejército y las mujeres.

<sup>69</sup> AHN, CG, 155, exp. 16. “Causa nº 11 instruida contra RUIZ BRAVO, Gloria por el delito/s de Derrotismo”. Gloria fue encarcelada precisamente el día de Navidad por quejarse de tener que comer lentejas en Nochebuena. Fue absuelta, pero salió de prisión el 14 de enero. Mientras, el ABC proclamaba: “más valen lentejas españolas que macarrones a la italiana” (7 de enero de 1939).

movilidad. A pesar de esto, poco después y esquina a las calles de Serrano y Columela, un grupo de mujeres, cien aproximadamente, se reunieron y lanzaron algunos gritos de "QUEREMOS PAZ Y QUEREMOS COMER".

Camaradas compañeras del Partido intervinieron y poco después la policía, procediéndose a hacer un gran número de detenciones. Como se había oído a algunas de estas por la tarde, también en la Cibeles aparecieron algunos grupos que se trasladaron a la Plaza Mayor, donde también mujeres del Partido intervinieron con la ayuda de la policía y se efectuaron nuevas detenciones.

En total en la Brigada Social han detenido 90 mujeres de las que pusieron en libertad seis, por haberse comprobado que se encontraban entre los grupos circunstancialmente de paso. Las comisarías de Buenavista y Congreso también han practicado detenciones. Siendo el total de ellas unas 130, entre ellas algún hombre.

En los interrogatorios y con la ayuda de algunas declaraciones de mujeres antifascistas, hay material para procesar a todas ellas por delito de desafección y manifestación contra el Gobierno.

Una prueba de que la mayoría de las detenidas obedecían órdenes de organizaciones facciosas, es la tranquilidad de que dan prueba en los interrogatorios y que rápidamente fueron auxiliadas con ropas de abrigo y meriendas suculentas como tortillas, café con leche, conejo, pollo, etc., etc.<sup>70</sup>.

Evidentemente, no tiene ningún sentido que quien podía permitirse "meriendas suculentas" se manifestara, a sabiendas del riesgo que comportaba. Esta alusión final a la comida y a la "quinta columna" venía a cerrar el círculo y a demostrar que, en definitiva, para el Komintern "comida" había llegado a significar "enemigo".

Aun se pueden poner otro par de ejemplos de cómo la "heroica ciudad de Madrid" no era tan heroica, o lo era en sentido contrario al previsto por el guión. El 19 de enero se decretó la última movilización general, en un intento desesperado de resistir bajo las consignas de Negrín. Ello supuso la incorporación de la mujer al trabajo para suplir la mano de obra movilizada. Pues bien, las mujeres no debían de estar muy conformes con una cosa ni con

---

<sup>70</sup> "Informe acerca de las manifestaciones de mujeres en Madrid, el domingo, día 25 de diciembre de 1938". Archivo del Komintern, *op. cit.*, p. 106.

la otra, cuando desde la prensa se las exhortaba, con argumentos bastante rancios, a sacrificar a sus hombres y no ocultarlos ni convertirlos en cobardes<sup>71</sup>.

El golpe de Casado termina con las expresiones triunfalistas de los comunistas y vuelve a poner en el tapete la cuestión de los suministros, de forma inesperada. El 17 de marzo de 1939, *ABC* comentaba los "Desmanes comunistas en Canillas", donde se saquearon las casas, ropa y víveres pese a los lamentos de las mujeres: "A machetazos destruían los sacos de legumbres. Las cajas de leche condensada para los niños las elevaban y arrojaban a tierra, inutilizando después los botes a golpe de bayoneta. En nada se detuvo el vandalismo de los rebeldes". No solo eso, sino que los comunistas se habían apoderado de cuatro camiones con carne congelada destinada a Madrid<sup>72</sup>. Era el final.

## 6. El pan de Franco

Desde hacía unos meses, la aviación "enemiga" bombardeaba a una población exasperada y hambrienta con panecillos envueltos en bolsitas de papel con la bandera nacional y el lema "Este es el pan de la España de Franco". Mientras la gente se abalanzaba sobre ellos, la Guardia de Asalto hacía lo posible por impedirlo, y no falta quien asegura haber visto a "Dolores" pisoteándolos enfurecida<sup>73</sup>. De poco servían a esas alturas las proclamas contra las intenciones "propagandísticas" del pacífico bombardeo.

Había otro bombardeo invisible del que el Komintern se había limitado a tomar nota, esta vez sin añadir ningún tipo de comentario, seguramente porque se juzgaba que no se prestaba a su publicación en la prensa, ni siquiera distorsionándolo (como había sucedido con el "día del plato único"). Un par de folios casi al final del informe, titulados "Decretos de carácter social del "Gobierno" de Franco", pasaban revista lacónicamente a todas las disposiciones entre el 28 de agosto de 1936 y el 28 de mayo de 1937<sup>74</sup>.

<sup>71</sup> Isabel: "Para las mujeres de España, ha llegado el momento del heroísmo", *ABC*, 18 de enero de 1939. En el artículo se leen cosas como esta: "las mujeres de plena feminidad saben hacer de su amor un altar para situar en él al hombre íntegramente viril, que sin una vacilación, ni un desmayo de la voluntad, cumple con su deber, retorciéndose, si preciso es, los sentimientos, sofocando las voces del instinto...".

<sup>72</sup> *ABC*, 14 de marzo de 1939.

<sup>73</sup> En BULLÓN DE MENDOZA y DE DIEGO, *Historias orales*, pp. 116 y 168. Uno de estos panecillos se conserva en el Museo Aeronáutico de Cuatro Vientos.

<sup>74</sup> Archivo del Komintern, *op. cit.*, pp. 127-128. "He aquí el resumen de la labor social realizada en un año", se trata de un total de 24 medidas.

“Una España engrandecida, libre, unida y vigorosa”. No eran las primeras palabras de Franco al entrar en Madrid, sino las del último “mensaje de Navidad” de Negrín<sup>75</sup>. “Nadie sometió al pueblo español cuando luchó por su patria”. “Hay que imponer la reconciliación y la convivencia después de la guerra, después de la paz”. Para el pueblo y para las mujeres de Madrid, la paz se había convertido, simplemente, en sinónimo de pan.

## CONCLUSIONES

Ante el problema del abastecimiento en la Guerra Civil española, la documentación muestra un PCE y un Komintern empeñados en obtener el control político e imponer su modelo económico. Medidas como la exportación de productos hortofrutícolas o la reducción de cultivos “no necesarios” a expensas de las necesidades de la población recuerdan las adoptadas por la URSS en el periodo de la industrialización, a comienzos de los años 30, a costa de millones de vidas. En realidad, al Komintern solo le importan las necesidades alimenticias de los sectores necesarios para ganar la guerra: el Ejército y la industria bélica.

En efecto, las medidas económicas sugeridas por el Komintern no solucionan el hambre, ni están destinadas a solucionarlo, sino que es el hambre lo que sirve de pretexto para implantar esas medidas.

El Komintern atribuye siempre los fracasos y las dificultades a sus “enemigos”: los sindicatos rebeldes al control y a los métodos soviéticos de la intervención y el stajanovismo, los comerciantes y campesinos calificados en masa de especuladores, las mujeres que protestan contra los privilegios en el reparto y racionamiento. La protesta se interpreta en términos políticos y provoca una dura respuesta. Los delitos de subsistencias, la protesta por el hambre y el cansancio de la guerra son juzgados según unas leyes cuidadosamente diseñadas, mediante unos tribunales concebidos inicialmente para juzgar los casos de rebelión militar y de traición. Las autoridades republicanas emplean ingentes cantidades de tiempo y energías en perseguir a los descontentos, como demuestra la proliferación de procesos. Mientras cultivan el mito de la resistencia numantina, el PCE y el Komintern en realidad castigan al pueblo de Madrid, que no soporta el sacrificio con paciencia y mucho menos con sumisión. Madrid, “tumba del fascismo”, se convirtió en un túnel sin salida para

---

<sup>75</sup> “Vibrante alocución del jefe de Gobierno, doctor Negrín, al pueblo español”, *La Voz*, 26 de diciembre de 1938.

el hambre, la desesperación y la propaganda. Y en un túnel sin salida para la inflexibilidad dogmática de Moscú.

## FUENTES PRIMARIAS UTILIZADAS EN LA ELABORACIÓN DE ESTE ARTÍCULO

- ARCHIVO HISTÓRICO DE MADRID. Archivo del Komintern: 495, 12, Legajo 160.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Causa General: 147, expediente 29; 147 exp. 42; 147 exp.56; 148 exp. 41; 155 expediente 1; 155 exp. 16, 155 exp. 30; 155 exp. 32; 155 exp. 35; 258 exp. 33.
- Diario ABC. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/>
- Diario *La Voz*. Disponible en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

## BIBLIOGRAFÍA

- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y DE DIEGO, Álvaro. *Historias orales de la guerra civil*, Barcelona, Ariel, 2000.
- CAZORLA, Antonio. *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2010.
- . "Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular", En: *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 8, 2002, pp. 303-320.
- COBO ROMERO, Francisco; DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y ORTEGA LÓPEZ Teresa. "The Stability and Consolidation of the Francoist Regime. The Case of Eastern Andalusia, 1936-1950", En: *Contemporary European History*, 20, 1, 2011, pp. 37-59.
- EHRENBURG, Ilya. *Corresponsal en España*, Barcelona, Editorial Prensa Ibérica, 1998.
- GARCÍA, Regina. *Yo he sido marxista*. Madrid, Editora Nacional, 1946.
- DE MIGUEL, Antonio. "El potencial económico de España (1935)". En: SCHWARTZ GIRÓN, Pedro (coord.) *El producto nacional de España en el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Hacienda, 1977, pp. 171-188.
- MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere. "Productores disciplinados: control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)". En: *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 3, 1993, pp. 32-49.
- ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona, Virus, 2000.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J. *Migas con miedo: Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008.

- SEIDMAN, Michael, "The Longest Dictatorship". En, *Contemporary European History*, 20, 1, 2011, pp. 99-107.
- VELARDE FUERTES, Juan. "La Economía de guerra". En: ANDRÉS-GALLEGO, José; DE LLERA, Luis; VELARDE FUERTES, Juan y GONZÁLEZ, Nazario. *La guerra civil (1936-1939)*, *Historia de España*, vol. 13.1, Madrid, Gredos, 1989.
- "El potencial económico de España", *Cuenta y razón*, 100, 1996, pp. 45-56.